

NOTAS ACERCA DE LA AMPLITUD,

CARLOS MOLINA JIMENEZ

EL ALCANCE Y LA DIVERSIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE CIENCIA E IDEOLOGIA

1. Las presentes notas constituyen el esquema de una charla ofrecida el 21 de octubre de 1978, en el Centro Regional Universitario de Liberia, a un grupo de estudiantes de Servicio Social. Su propósito no es otro que el consignar los múltiples modos de interrelación que se dan entre ciencia e ideología, así como mostrar las posibilidades de análisis que encierra la consideración ideológica de la ciencia.

Presentamos aquí esta puntualización, por considerar que la misma puede tener, eventualmente, alguna utilidad didáctica, como también resultar provechosa a quienes requieran una visión de conjunto sobre el presente tema.

1.1 Ciencia e ideología no son realidades socioculturales necesariamente excluyentes entre sí. Si entendemos la ciencia como una esfera de la actividad

humano-social que se propone captar sistemáticamente las propiedades y nexos esenciales y las regularidades de los objetos y procesos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento; y la ideología como la concepción totalizante que expresa, justifica y orienta la práctica general (frente a la sociedad y frente a la naturaleza) de una clase social; entonces podemos establecer entre ambas una serie de relaciones.

2. La práctica de la ciencia se da siempre al interior de una ideología determinada. Tanto las sociedades que producen ciencia, como las organizaciones intrasociales y los individuos a quienes está encomendado este quehacer, son agentes y portadores de una ideología determinada, de la que no pueden prescindir en tanto sean seres activos.

En nuestros días el problema se agudiza, pues la mayor parte de la investigación científica se efectúa en instituciones vinculadas con intereses militares, políticos e industriales, cuyas implicaciones ideológicas son obvias. Además, los altos costos alcanzados por el quehacer científico, su elevada eficacia socioeconómica y lo intrincado de las problemáticas a estudiar, anulan casi por completo las posibilidades de un cultivo individual y desinteresado de la ciencia y enfatizan la inexorabilidad de su compromiso ideológico.

3. Pero la relación entre ciencia e ideología no es una relación puramente externa, de simultaneidad o concomitancia.

3.1 En primer lugar, el marco de finalidades, metas y objetivos dentro del que se desenvuelve la actividad científica, así como la manera de entenderse ésta a sí misma, constituyen puntos en los que la ciencia es prestataria de la ideología.

La exploración sistemática de estos puntos de convergencia permite escurdir, en un nivel superestructural, la relación de la ciencia con la dinámica social y económica de una sociedad dada; también torna relevante y digna de atención una serie de opciones, valoraciones y consideraciones que acompañan la práctica científica y que sólo adquieren significado e inteligibilidad a la luz de este enfoque. De este modo, todo el contexto fáctico del trabajo científico, que muchas veces se ha dejado de lado por parecer fortuito o accidental, se organiza en función de una lógica propia y revela su verdadero papel en la determinación del derrotero del quehacer científico.

Y es que la ciencia está íntimamente ligada al proceso social y su desarrollo resulta inexplicable sin la consideración de aquél. La misma idea que la ciencia tiene de sí misma, su metodología, su categorización de la realidad entrañan, en cada etapa de desarrollo científico, una determinada función real que la ciencia cumple, unos determinados objetivos y orientación suya en la práctica concreta, solidarios a su vez de una determinada práctica social general.

3.2 Los mismos conceptos y catego-

